

que se titulaba progresista, fué singular que se introdujese en el puesto de ministro de Marina un personaje el cual poco antes habia sido elegido diputado y sentádose y hablado y votado en el congreso en las filas de la parcialidad moderada. Era este D. Francisco Armero, oficial de Marina, à quien Espartero estimaba en mucho por su valor y servicios señaladamente en los combates que trageron la victoria de Luchana, y à quien agregó à un ministerio de la opinion opuesta, como para dar una idea de su imparcialidad y de la que deseaba en el nuevo gobierno, y acaso no creyendo que las opiniones políticas de un ministro de Marina debiesen tomarse en mucha cuenta. Mientras se creaba un gobierno de personas casi todas ausentes, quedaba sin verdadera cabeza el Estado, no siéndolo de veras una reina humillada y vencida, ni en el nombre ni por sus calidades el guerrero convertido en dictador por mas ó menos breve plazo. La mudanza ocurrida en Barcelona dejó dentro de la poblacion muchos descontentos. No pocos de los de la parcialidad moderada, no pudiendo concertarse para deshacer lo hecho en el pasado tumulto y oponerse à un general llegado à la omnipotencia, discurrieron hacer demostraciones de sus pensamientos y afectos, saludando à la reina con apasionados vivas à su salida del real palacio. Originóse de aquí algun alboroto, culpando los vencedores manifestaciones, legítimas en su forma, pero hostiles al nuevo poder en su sentido. Nacieron disputas y riñas que un lance inesperado convirtió en abominables excesos. Un escritor conocido por ser de la parcialidad moderada llamado Balmes hubo de trabarse de razones con hombres de la opinion opuesta, llevando adelante con vehemencia la contestacion empezada. Mal sufridos sus contrarios quisieron ofenderle de obra despues de haberlo hecho de palabra, y él, pagando insulto con insulto, pronto se vió acometido por una turba furibunda, sin que por eso desmayase y sí antes creciese su aliento. Hubo sin embargo de retirarse delante de sus numerosos contrarios, pero haciéndoles frente hasta recogerse à su casa, donde, asaltado tambien, se defendió con tal extremo de brio que quitó la vida à varios de los agresores, sin auxilio ageno, perdiendo él la suya como era inevitable, despues de poner en el mas alto punto su heroísmo. Sus matadores, cebando su saña en su cadáver, le echaron una soga al cuello y le arrastraron ensangrentado y destrozado por las calles, formando séquito à tal espectáculo la clase de gentes que en ello suele complacerse; hecho que acredita cuya era en aquel dia la dominacion en Barcelona. No podia Espartero tolerar la continuacion ó repeticion de semejantes atrocidades sin poner patente que se habia entregado à los hombres capaces de cometer los mayores desórdenes ó de consentirlos. Así fué que bajo sus auspicios quedó declarada Barcelona en estado de sitio; notable hecho porque semejantes declaraciones eran de las culpas que mas afeaba en los moderados vencidos el partido de que se habia hecho cabeza el duque de la Victoria. Bien es cierto que se tuvo cuidado de advertir que contra los moderados particularmente iba encaminado aquel rigor en que se los imitaba; razon que alcanzó à disculpar un procedimiento en el cual nadie ponia atencion, teniendo harto que hacer los derribados con llorar su derrota y mirar por sí, y no queriendo los triun-